

Singularidad y acontecimiento: la universalidad de los excluidos en la práctica clínica psicoanalítica

Singularity and event: the universality of the excluded in clinical psychoanalytic practice

Jairo Gallo Acosta

Universidad Cooperativa de Colombia (Colombia)

Resumen: Lo excluido puede funcionar como aquello que no permite la totalización de lo universal, como el objeto *a* que hace de toda hegemonía un conjunto no cerrado, no-todo. El objeto *a* en la teoría lacaniana es un resto de algo no simbolizable del todo. Hay que recordar que el objeto *a* es el modo como se hace materializable el vacío del Otro y del sujeto. Cada verdad es a la vez singular y universal, ya que algo se dice desde un resto, desde el objeto *a*, que ni el Otro está completo, ni nosotros podemos completarlo. Este es el motivo de que la singularidad sea irreductible en el sujeto, en él opera un resto que en un primer momento de la teoría lacaniana es nombrado como el objeto *a*, siendo lo más propio del sujeto, y a su vez lo más cercano al Otro

Palabras claves: Singularidad, universalidad, exclusión, acontecimiento, objeto *a*

Abstract: The excluded can function as that which does not allow the totalization of the universal, as the object *a* which hegemony makes an unclosed set, not-everything. The object *a* in Lacanian theory is a remainder of something not completely symbolizable. It must be remembered that the object *a* is the way in which the emptiness of the Other and the subject becomes materializable. Each truth is both singular and universal, since something is said from a rest, from the object to, that neither the Other is complete, nor can we complete it. This is the reason that the singularity is irreducible in the subject, in it operates a remainder that in the first moment of the Lacanian theory is named as the object *a*, being the most characteristic of the subject, and in turn the closest to the Other

Keywords: Singularity, universality, exclusion, event, object *a*

Singularidades en el Caribe colombiano

Juan José Nieto puede ser considerado el único presidente mulato en la historia de Colombia, uno que no enseñan en la historia oficial de los colegios, pero sí, un mulato fue presidente de Colombia durante seis meses en 1861. Esta historia es todavía más llamativa si este mulato nacido en el corregimiento de Cibarco, entre Baranoa y Tubará (Departamento del Atlántico), y que además de ser presidente fue uno de

los primeros novelistas colombianos (su obra *Ingermina* o *la hija de Calamar* puede ser considerada la primera novela en Colombia, publicada en 1844), además de, dramaturgo, investigador histórico y pionero en los estudios etnográficos, y todo esto sin tener estudios académicos, su condición humilde no le permitió ir más allá de la primaria. Y todo esto a pesar que la sociedad cartagenera, blanca, elitista y colonial, siempre lo miró de reojo como mulato, incluso su óleo después de muerto fue enviado a Francia para que el rostro fuera blanqueado, y así borrar el origen afrodescendiente. Gracias a la investigación de Orlando Fals Borda sobre este personaje, es que el óleo es rescatado de una mazmorra del museo de Historia de Cartagena, y restaurado su pintura original.

Bogotá lo olvidó, pero el proceso del blanqueamiento se ordenó desde Cartagena: nunca fue aceptado por la élite cartagenera por ser mulato, pero a la vez no se podía negar a su importancia; entonces tenían que de alguna manera hacerlo blanco para poderlo “presentar en sociedad”, enfatiza el historiador Moisés Álvarez, director del Museo de Historia de Cartagena, y quien lidera los actos conmemorativos que adelanta la ciudad, bajo el nombre ‘Nieto está en su casa’ (Montaño, 2016).

Nieto pudo ser presidente de Colombia gracias al apoyo de la población en general que veían en él la garantía de protección de sus intereses, él les daba confianza, hablaba con todos según cuenta el mismo Fals Borda (2002), no cerrando los portones para el pueblo su casa en Cartagena, además que no renegó ni de su raza ni de su clase, además que, siendo gobernador de la provincia de Cartagena en 1852, apoyó la abolición de la esclavitud:

Mis hermanos. Desde hoy se acabaron los esclavos en la Nueva Granada; y es por eso que los saludo en este día, el más solemne, el más bello que ha tenido la República, porque es el día complementario de nuestra regeneración política; el día en que ha desaparecido para siempre de entre nosotros el odioso título de señor y de esclavo, y en que ninguno de nuestros hermanos lleva colgada de su cuello la poderosa, la negra cadena de la servidumbre (Corrales, 1892, p.87).

Nieto se dedicó a proteger los intereses de los grupos bajos como lo menciona Fals-Borda (2002, p.42b), lo que lo convirtió en un dirigente popular. Hay que decir que no sólo Fals-Borda trae esta historia de Juan José Nieto como un ejemplo del caudillismo costeño de mediados del siglo XIX, sino como el mismo lo dice: “contar la historia en lo que ella no ha dicho por ocultar u olvidar aspectos no convenientes para las clases dominantes y opresoras” (p.55b). Fals Borda aplicando una recuperación crítica y siguiendo las reglas de la devolución sistemática dentro de la investigación acción participante, donde el uso de la imaginación en vez de

ser excluido hace parte de la misma reconstrucción histórica, nos devuelve esta historia negada por la política colombiana.

Siguiendo con esta imaginación formalizada en esta indagación histórica aparece José Prudencio Padilla que desde 1810 a 1823 participó en la guerra de independencia de Venezuela y Colombia. El 24 de julio de 1823 venció a la Armada española en la Batalla Naval de Maracaibo, convirtiéndose en el primer almirante de Colombia. En la pluma del escritor negro del Caribe colombiano Manuel Zapata-Olivella, José Prudencio Padilla puede ser considerado el revolucionario de la revolución. Para este escritor en Padilla hay un “dolor de haber nacido negro”, para ser más preciso, “pardo”, categoría racial que se usaba en la colonia para describir los descendientes de negros que se mestizaron con los indígenas.

Existía un temor al carácter pardo de Padilla, incluso Bolívar no era ajeno a ese temor, creía que una “pardocracia” iba a transformar a Colombia en otra Haití. Al parecer Bolívar tenía cierto temor racial, al igual que muchos en su época, temían que otros diferentes a la élite criolla blanca se tomaran el poder. La historiadora de la Universidad de Texas en Austin, Aline Helg, considera que el complot contra Bolívar no fue la verdadera causa del ajusticiamiento del Almirante Padilla. En su intervención en el “III Simposio sobre la Historia de Cartagena: La ciudad en el siglo XX republicano”, afirma:

Desde comienzos de la guerra contra España, Bolívar estaba obsesionado con la idea de que la pardocracia (literalmente, el gobierno de los pardos) podría transformar a Venezuela y a la Costa en otro Haití”. La ejecución del único general pardo de la Nueva Granada, fue, entonces, “para darles una lección a los pardos en general y a los costeños en particular”, dice Helg (Pardo-Piar, 2017, párrafo 3).

Padilla fue acusado de participar en el intento de atentado a Bolívar en la noche septembrina, y por orden del mismo Bolívar fue condenado a muerte por fusilamiento el 2 de octubre de 1828, en Bogotá. Hay que decir que Padilla estaba preso desde varios meses antes de haber fraguado la conspiración contra Bolívar. Estaba acusado de rebelión, por armar el Pronunciamiento de Cartagena para defender la Convención de Ocaña, y de participar en los tumultos en esa ciudad. Zapata Olivella le da un carácter literario a estos últimos momentos de Padilla: “— ¡Obra sin contemplaciones! ¡En estos momentos es más peligroso para la patria un levantamiento de esclavos que una invasión española!” (Zapata Olivella, 2010, p.369).

¿Por qué traer a este trabajo a Juan José Nieto y a José Prudencio Padilla?, ¿por qué nos los recuerdan uno de los más reconocidos investigadores sociales de Colombia y Latinoamérica del siglo XX y XXI como Fals Borda, y uno de los escritores de mayor reconocimiento colombiano y latinoamericano como Zapata-Olivella? Los dos pertenecientes al Caribe colombiano. Un negro y un mestizo nos hablan de

dos caribeños también: un mulato y un pardo. La respuesta podría ser que tanto los que escriben como lo escrito son productos del Caribe olvidado por el centralismo bogotano en Colombia. También están ubicados en la exclusión de la élite caribeña, blanca, racista, clasista, que desde la colonia siempre ha mirado hacia el norte europeo y norteamericano. Nieto y Padilla son casos excepcionales en todo ese contexto, lo mismo que Fals-Borda y Zapata Olivella, estas excepciones nos hace traer al filósofo francés Badiou (2011) que nos dice: “Hay que pensar el acontecimiento. Hay que pensar la excepción. Hay que estar en condiciones de enunciar aquello que no es usual. Hay que pensar la transformación de la vida” (p.21).

Estos sujetos eran inapropiables en un momento determinado, venidos de esos rincones olvidados del Caribe colombiano, ni siquiera pertenecían a las pequeñas élites de esos lugares, es como si estos casos fueran de una singularidad que los ubica en una no clase entre las clases que tanto ha comentado Zizek (2011) en sus textos, para él filósofo esloveno: “esta parte de ninguna parte representa la universalidad” (p. 423).

La exclusión

Lo excluido puede funcionar como aquello que no permite la totalización de lo universal, como el *objeto a* que hace de toda hegemonía un conjunto no cerrado, un no-todo. *El objeto a* en la teoría lacaniana es un resto de algo no simbolizable del todo. Hay que recordar que el *objeto a* es el modo como se hace materializable el vacío del Otro y del sujeto. Cada verdad es a la vez singular y universal, ya que algo se dice desde un resto, desde el *objeto a*, que ni el Otro está completo, ni nosotros podemos completarlo.

Este es el motivo de que la singularidad sea irreductible en el sujeto, en él opera un resto que en un primer momento de la teoría lacaniana es nombrado como el *objeto a*, siendo lo más propio del sujeto, y a su vez lo más cercano al Otro, eso más singular en mí que a su vez es del Otro. Aquello que después fue nombrado *sinthome*, la invención de cada uno, irrepetible, aquello que se inventa para dar cuenta o tratar ese Real imposible.

La labor analítica lo que propone es elaborar un sabe hacer sobre ese resto del Otro, el *sinthome* como suplencia. En esa extimidad es donde converge lo más próximo con lo más cercano, y se pone en juego la inconsistencia del Otro y la del sujeto. Es allí donde un sujeto tiene que hacerse un nombre, alrededor de ese agujero del Otro y del mismo sujeto. En esta falta-ser agujereada aparece un goce “no todo”, donde el sujeto tiene que crearse, hacerse un nombre. Para Lacan (1995), aunque suene paradójico – ya que el ideal científico actual es alcanzar la totalidad universal, el para todos-, el psicoanálisis es una ciencia de lo particular, una ciencia del no-todo:

Ciertamente, el análisis como ciencia es siempre una ciencia de lo particular. La realización de un análisis es siempre un caso particular, aun cuando estos casos particulares, desde el momento en que hay más de un analista, se presten, de todos modos, a cierta generalidad. Pero con Freud la experiencia analítica representa la singularidad llevada a su límite, puesto que él estaba construyendo y verificando el análisis mismo (p. 40).

El deseo (*Wunsch*) en la teoría psicoanalítica lacaniana opera como ese: “singularidad irreductible” de un sujeto o su diferencia absoluta. Lacan (2003, p. 284). Lugar del vacío del sujeto, de la falta-en-ser, del sujeto barrado.

Ese Wunsch lo encontramos en su carácter particular irreductible, como una modificación que supone como única normativización la de una experiencia de placer o de pena, experiencia de la que brota brota y a partir de la cual se conserva en la profundidad del sujeto bajo una forma irreductible. El Wunsch no tiene el carácter de una ley universal, sino por el contrario el de la ley más particular, —incluso si es universal que esta particularidad se encuentre en cada uno de los seres humanos (p. 35).

Es así que, la singularidad por su materialidad particular no excluye la universalidad, es la única forma concreta de existencia y experiencia de lo universal, incluso la existencia de universalidad sólo se permite a través una particularidad que la contradice, eso nos dice Lacan (2012) en el Atolondradicho: “que no hay universal que no tenga que contenerse con una existencia que lo niega” (p. 475). Esta negación debería ser el tema de la psicología como nos dice Pavón-Cuéllar (2019), el no-todo lacaniano.

En 1995 una frase retumbó en toda México para tornarse mundial, el gobierno mexicano de esa época había descubierto la “verdadera” identidad del subcomandante Marcos del EZLN, una vez develado el nombre de este personaje, pensaban hacer caer todo el “misterio” atrayente de su figura. Pero se equivocaron, a casi nadie le importó que ese fuera el verdadero nombre o no del subcomandante Marcos, incluso hoy nadie se acuerda de ese develamiento, habían olvidado que la importancia de Marcos no era su nombre, y es ahí donde surgió la frase “Todos somos Marcos”. Este caso parece haber abierto la posibilidad de convertir un singular en una universalidad, lo que permitió colocar a Marcos en esa universalidad fue un lugar vacío, donde cualquiera podía ubicarse, por eso es que también se puede decir el “no-todo somos Marcos”, donde como el mismo Marcos dijo:

Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, explotadas, resistiendo, diciendo ¡ya basta! Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos

fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos (EZLN, 1994, p. 243).

Retomamos a Juan José Nieto rescatado por Fals-Borda y José Prudencio Padilla por Zapata-Olivella. Tanto el uno como el otro pudieron colocarse en ese lugar del no-todo, a sus maneras, lugares donde los excluidos y fragmentados pudieran ser escuchados, este no-todo no significa ni todo, pero tampoco nada, al mejor estilo de lo que nos dice Bhabha (2002): “ni centro ni periferia, el tercer espacio intersticial, donde se despliegan y desplazan la lógica binaria mediante la cual suelen construirse las identidades de la diferencia; es decir, negro/blanco, yo/otro” (p. 20). En el psicoanálisis lacaniano existen figuras topológicas que pueden aludir a una superficie continua donde tampoco existen binarios. Un psicoanálisis Ch'ixi, tomando el significante introducido por la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui (2018):

Donde existen entidades indeterminadas, porque no son blancas ni negras, son las dos cosas a la vez. La serpiente es de arriba y a la vez de abajo; es masculina y femenina; no pertenece ni al cielo ni a la tierra, pero habita ambos espacios, como lluvia o como río subterráneo, como rayo o como veta de la mina (p.18).

La diferencia absoluta en la clínica psicoanalítica

Lacan mostraba desde el principio de su enseñanza que la cuestión de la práctica psicoanalítica era una cuestión que tenía que ver con la singularidad de un sujeto, de su escucha, singularidad que no podía desligarse de una historia con los otros, de ahí que fuera más allá de los límites individuales:

¿Qué quiere decir estudiarlo en su singularidad? Quiere decir que esencialmente, para él, el interés, la esencia, el fundamento, la dimensión propia del análisis, es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles, es decir hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales (Lacan, 1995, p.26).

La escucha de esa singularidad es la escucha de ese goce –no-todo, donde un sujeto tiene que crearse un lugar, afirmar la singularidad de su existencia, y vivir conforme a su deseo sin colocarse en el lugar de amo o de esclavo: “El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él” (Lacan, 2003b, p.284).

Lo primero que llama la atención en la anterior frase de Lacan es que dice deseo del análisis, no deseo del analista, y en ese deseo es que

aparece un desencuentro (el análisis es un desencuentro), donde se produce dicha diferencia, donde un sujeto puede reubicarse frente al Otro, es en esa imposibilidad donde el sujeto puede elaborar un saber sobre el goce, acogiendo un significante nuevo, y a su vez, la alteridad del otro.

Muchos marxistas no ven que se necesitan prácticas de singularización como la del psicoanálisis, que no es la única, para que el comunismo sea posible y para que no degenera en formas de totalitarismo burocrático en las que se restaura la desigualdad entre seres nada singulares. Por su lado, muchos freudianos tampoco ven que una igualdad real, como la que algunos buscamos a través del comunismo, es condición indispensable y conclusión inevitable de un trabajo psicoanalítico en el que sencillamente no puede haber seres evaluables, comparables y situables en una misma escala vertical. ¿Cómo ver esto cuando se conserva el prejuicio general de que la igualdad real comunista excluye la diferencia absoluta entre los sujetos? Dicho prejuicio, que se le puede perdonar a los freudianos, resulta imperdonable para los marxistas, pues el propio Marx tuvo siempre muy claro que los sujetos realmente iguales del comunismo eran también los únicos absolutamente diferentes (Pavón-Cuellar, 2019).

La clínica psicoanalítica es la práctica del desencuentro, de lo contingente, de lo indeterminado, por eso no puede ser una práctica del diagnóstico, llámese estructural o no, es una práctica de la escucha de ese sujeto en esa singularidad radical. Es un saber hacer con el desencuentro, con la indeterminación, con el acontecimiento, donde se permita la emergencia de un sujeto, pero también el azar, la ruptura, algo nuevo (Gallo, 2019). Prácticas que para ciertas lógicas dominantes no serían convenientes, ya que rompe con un orden preestablecido y estandarizado por guías y protocolos, en donde no hay cabida para que emerja nada nuevo, nada sorprende, todo es lo esperable, como esas investigaciones donde se encuentra lo que se estaba buscando, donde siempre se corroboran hipótesis, donde todo funciona tal cual, donde nada pasa.

Existe una práctica que puede posibilitar lo imposible, y esa práctica es la psicoanalítica, incluso en el análisis lacaniano, un sujeto se reduce en el lenguaje a ese significante irreductible (e incomprensible) al cual se encuentra sujetado. Siendo el fin último del análisis: “Desenredar la manera en la que el sujeto ha sido constituido por el lenguaje” (Parker 2005, p. 172).

Toda singularidad es lazo, lo que implica al Otro, es hacer lazos con los otros ante la inexistencia del Otro, desde esa singularidad radical. El deseo de un sujeto es singular, y por medio de particular materialización es que podemos decir que el deseo inconsciente de un sujeto es universal en lo sujetos, y gracias a esto último es que podemos estar en este lugar

hablando de la práctica psicoanalítica, de sus teorizaciones, además de posibilitar la constitución de un nombre propio.

La clínica psicoanalítica es rechazada del discurso dominante del capitalismo neoliberal precisamente por lo anterior, a un sujeto no se le puede producir, allí hay algo que es inapropiable, escapa a la generalización y totalización, como nos dice Alemán (2016): “la singularidad es aquello que el discurso del capital no puede capturar. Y es allí donde los retornos, entre ellos el retorno de lo político, se puede llevar a cabo. (p.47).

Convergencias clínico políticas en el psicoanálisis

Existe una convergencia entre política y clínica en el psicoanálisis. Algo que resulta extraño para muchos psicoanalistas que consideran su práctica ajena a cualquier política, ubicándose en un lugar neutral y de abstinencia, manteniendo a distancia la práctica de cualquier postura política, lo que termina resultando es un conservadurismo que bordea lo reaccionario. Esas escuchas neutrales y abstinentes sólo están dispuestas a escuchar un inconsciente depositario de instintos trans-históricos, sin ningún lazo con el Otro ni con los otros.

El inconsciente es el discurso del Otro. Este discurso del otro no es el discurso del otro abstracto, del otro en la diada, de mi correspondiente, ni siquiera simplemente de mi esclavo: es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones (Lacan, 2016, p. 141).

Juan José Nieto y José Prudencio Padilla no son sujetos excepcionales, ni ejemplos a seguir, ni son puntos de referencia para algún culto a la personalidad, fueron sujetos que trataron de hacerse un nombre desde su singularidad, elaboraron un saber hacer con ese intento totalizador de una sociedad colonial donde no se podía aceptar que ni mulatos ni pardos pudieran afirmarse en esa singularidad. No son héroes como nos quieren mostrar a Bolívar en una serie que ronda en Netflix en la actualidad, un Bolívar immaculado, casi un Tony Stark latinoamericano. Nieto y Padilla son sujetos singulares, que pudieron sostener una singularidad universalizable.

Padilla y Nieto más bien nos muestran un saber hacer con la imposibilidad de acceder a lo Real, de ahí su incidencia en lo Real. Estas son las consecuencias políticas de una práctica clínica, a las que todo aquel que quiera ubicarse en ese lugar de escucha se tiene que arriesgar, posibilitar y posibilitarse a que estas incidencias en lo Real acontezcan.

Referencias

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama.
- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

- Corrales, Manuel, (1892). *Efemérides y Anales del Estado de Bolívar*. Tomo IV, Edición Oficial. Bogotá: Imprenta de M. Rivas y Ca.
- EZLN (1994). *Documentos y comunicados*. México: Era.
- Fals Borda, O. (2002). *El presidente Nieto. Historia doble de la Costa*, tomo 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Banco de la Republica-El Ancora.
- Gallo, J. (2019). *Clínica y acontecimiento. La práctica psicoanalítica en la época de las lógicas neoliberales*. Bogotá: Cátedra Libre.
- Lacan, J. (2016). *El seminario libro 2. El yo en ña teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). El atolondradicho, en: *Otros escritos*. Buenos Ares: Paidós.
- Lacan, J. (2003a). *El seminario libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003b). *El seminario libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1995). *El seminario libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Montaño, J. (19 de septiembre de 2016). La historia del único presidente negro que ha tenido Colombia. El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16706291>
- Pardo Piar, J. (7 de diciembre de 2017). Temor a la pardocracia, *Metro*. Rcuperado de: <https://revistametro.co/2017/12/07/temor-a-la-pardocracia/>
- Pavón-Cuellar, D. (2019). Generalización, cuantificación, objetivación: del sujeto del comunismo y del psicoanálisis al todohombre del capitalismo y del paratodeo psicológico. Recuperado de: <https://davidpavoncuellar.wordpress.com/category/marxismo-y-psicoanalisis/>
- Rivera-Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos de un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Zapata-Olivella, M. (2010). *Changó, el gran putas*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Zizek, S. (2011). *En defensa de las causas pedidas*. Madrid: Akal

Fecha de recepción: 19 de marzo de 2020

Fecha de aceptación: 17 de diciembre de 2020